L. 4619

Economía de la mujer

El dualismo de la economía española

Una aproximación a la economía no mercantil

*María Angeles Durán**

Instituto de Economía y Geografía Aplicadas.
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Frente a los dualismos tradicionalmente estudiados, un nuevo tipo de interpretación dualista requiere creciente atención: es la que estudia las interacciones entre la producción y distribución a través del mercado y la que permanece al margen de esta institución. La mayor parte de las mujeres dedican la mayoría de sus horas de trabajo durante la mayor parte de su vida a la producción no mercantil. A ellas se suman colectivos cada vez más numerosos (parados, jubilados, etcétera), que no encuentran un lugar en la economía emergida y que requieren ser interpretados como sujetos económicos desde nuevas fórmulas teóricas.

1. Detrás de los paradigmas

En los mapas antiguos aparecía la leyenda «Terra Ignota» sobre los confines desdibujados de los continentes o mares mal conocidos. Costaba a veces siglos la conversión de esa «Terra Ignota» en un paisaje familiar surcado de accidentes orográficos y nombres propios, y la velocidad de su descubrimiento dependía, sobre todo, del interés de los posibles exploradores por conocer lo que había más allá de las fronteras.

En el ámbito de la economía, gran parte de los procesos productivos y reproductivos siguen siendo «Terra Ignota» a pesar de las exploraciones ocasionales de algunos investigadores que se apartan de los caminos trillados. En conjunto, son pocos los que se aventuran a abandonar los territorios relativamente conocidos y bien señalizados mediante conceptos, teorías y mediciones, para arriesgarse en procesos de investigación más creativos e innovadores.

El avance de cualquier área de conocimiento ofrece simultáneamente la posibilidad de realizarse en dos direcciones, hacia fuera y hacia dentro, de la misma disciplina. Estas dos alternativas, que podíamos llamar *los factores centrífugos y centrípetos de la investigación,* no responden tanto a estrictas necesidades lógicas del desarrollo del conocimiento como a las condiciones sociales en

(*) La autora es Catedrática de Sociología.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
C. S. de CC.OO.
COMISIÓN EJECUTIVA
MADRID

que se ejecuta el trabajo de los investigadores o propulsores de la disciplina. En economía se ha realizado un avance espectacular en los tres últimos decenios en la dirección que llamamos centrípeta y la formalización de sus modelos ha llegado a alcanzar un grado de precisión considerable. Sin embargo, este desarrollo no ha sido paralelo al interés por las fronteras y los puntos de partida de la propia disciplina, con lo que el margen de conocimiento se ha mantenido muy estrecho y apenas ha habido aportaciones sustanciales al conocimiento de esos territorios intelectuales que llamábamos «Terra Ignota».

La concentración de esfuerzos y recursos en el conocimiento de una zona pequeña y acotada de la realidad tiene considerables ventajas desde un punto de vista organizativo: si se logra alcanzar un acuerdo o convención sobre el criterio que sirve de demarcación, toda la realidad puede clasificarse desde esta *simplificación dualista de «lo de dentro» y «lo de fuera»*, lo de «aquí» y lo de «allá». Las categorías pueden cerrarse y los perfiles de los fenómenos excluidos y excluyentes sirven de borroso trasfondo sobre el que ganan precisión los fenómenos elegidos para el estudio. Una vez dividida la realidad por esa invisible frontera, ya hay pocos obstáculos para proceder a formalizaciones, operativizaciones, cómputos y predicciones sobre la zona acotada.

Sin embargo, en todas las disciplinas hay umbrales o cambios de dirección y en algún momento de su proceso histórico de formación se plantea un reavivamiento del interés por las fronteras y los puntos de partida; éstos son los momentos o épocas en que cambia la posición relativa de los grupos sociales que anteriormente dieron apoyo social a la expansión del conocimiento en una dirección determinada. Cuando surgen nuevos movimientos o grupos sociales que necesitan nuevas formas de conocimiento para su propia actividad o justificación social, surge *la demanda de un nuevo paradigma*, de un nuevo tipo de distribución del esfuerzo cognoscitivo entre la tendencia centrífuga y centrípeta, focalizadora o globalista.

Cuando un paradigma económico se revela incapaz para explicar o hacer comprensible algunas zonas de la realidad, pierde legitimidad intelectual ante los grupos sociales interesados especialmente en la comprensión de esa zona acotada. Cualquier grupo excluido del análisis, cuando gana consciencia de su exclusión, se encara de una u otra forma con el viejo paradigma para hacerle una demanda intelectual: «¿Quién soy yo?» «¿Qué papel desempeño en este conjunto de interpretaciones?»

Si estas demandas intelectuales proceden de grupos socialmente débiles, mal organizados, incapaces de articularse en un pensamiento sistemático y coherente, sus requerimientos tienen escasas probabilidades de prosperar, con independencia de cuál sea el grado de acierto y relevancia de sus pretensiones: ni siquiera llegan a producir un conocimiento de tipo reactivo/defensivo, puesto que no llegan a ser tenidos en cuenta desde el paradigma dominante. A la inversa, las demandas intelectuales de los grupos sociales en expansión o bien conectados con nuevas y pujantes corrientes ideológicas o valorativas tienen buenas probabilidades de encontrar respuesta a sus preguntas: bien sea desde dentro, en una *respuesta positiva e integradora, «modernizante», del paradigma dominante*, o bien desde fuera, mediante la emergencia de *un nuevo paradigma heterodoxo ascendente*.

En el proceso histórico de formación de las ciencias económicas, las tensiones entre grupos sociales han ido dejando su huella en la selección de los temas dignos de estudio, y resulta imposible comprender el estado y tipo actual de desarrollo de la disciplina sin referirse a esta historia. Pero por lo mismo que la *perspectiva histórica* permite distanciarse y ver otros posibles caminos de expansión que se truncaron tempranamente en este área de conocimientos, ese mismo distanciamiento de cara a la expansión futura de la disciplina permite el saludable ejercicio de la *imaginación económica* para anticipar posibles nuevos campos de desarrollo que se aparten de las corrientes principales actuales.

El observador, el investigador, el patrocinador, el divulgador, ocupan siempre el punto central de un universo mental, y es desde este punto de vista implícito o metateórico como se han construido las interpretaciones de las relaciones económicas. En el momento mismo del origen de la economía como nombre puede ya apreciarse esta toma de posición social, a un mismo tiempo cognoscitiva y valorativa.

La *Económica* de Jenofonte (S. V. a. C.) fue un conjunto de preceptos sobre el modo de gobernar el patrimonio, como resultado de prácticas racionales o saberes, de técnicas y del arte de mandar y dirigir. *Tanto para Jenofonte como en el tratado de economía atribuido a Aristóteles, el arte de la economía es el arte de las relaciones entre marido y mujer.* El *oikos* es la casa en un sentido ampliado, que incluye todas las propiedades; y *el arte de dirigir el patrimonio se corresponde con un estilo de vida y un orden ético* que es característico de un grupo social muy bien definido: el de los propietarios agrarios residentes en sus haciendas, que

Jenofonte contrapone explícitamente al de los artesanos. El *nomos* o ley es el uso regular, conforme a la naturaleza, de las capacidades de hombres y mujeres para producir, mantener y guardar la casa, y en la Grecia clásica el término *oikosnomia* se acuñó para designar el buen uso del patrimonio familiar en este estrato social de los propietarios agrarios.

Veinte siglos más tarde, en un texto básico para la historia del pensamiento económico, *Fray Luis de León en «La perfecta casada»* reformulaba este mismo pensamiento bajo la forma de un ropaje moral y literario, y mantenía la idea de la «casa» como unidad productiva y el matrimonio como oficio. Fray Luis de León seguía adoptando como grupo de referencia los estratos propietarios de la tierra aunque, a diferencia de Jenofonte, contraponía sus intereses, estilo de vida y código ético al de los comerciantes.

La economía moderna es un conjunto de conocimientos acumulados para entender el mundo que Fray Luis de León rechazaba: el de la circulación de las mercancías y del dinero. Tanto el avance de la «economía de la riqueza» como de la «economía de la explotación» han venido impulsados por el auge de nuevos grupos sociales que requerían nuevos conocimientos necesarios para su propia actividad o su justificación social.

Incluso la corriente que, dentro del pensamiento económico, ha puesto su énfasis en el estudio del trabajo frente al capital (fundamentalmente el marxismo), sólo se ha preocupado del trabajo como mercancía o del trabajo convertible en capital y ha descuidado las restantes formas de trabajo y de explotación.

Ni los artesanos de Jenofonte ni los comerciantes de Fray Luis, ni los ciudadanos de fines del siglo XX excluidos de los circuitos del dinero han podido disponer de un lugar en las interpretaciones económicas de su época. Ninguno tuvo en su momento suficiente poder social como para construir un conocimiento específico sobre sí mismo, y siempre fueron interpretados «desde los otros», como sujetos periféricos a las relaciones fundamentales y dignas de estudio.

Lo que resulta interesante, en estos años de crisis económica que los expertos no han podido resolver satisfactoriamente, es saber si la acotación tradicional de fenómenos económicos y no económicos puede seguirse manteniendo o si han aparecido signos evidentes de crisis en el paradigma dominante. Dicho con otras palabras: ¿El tipo de explicación que ahora proporciona la ciencia económica es convincente para todos los grupos sociales?

Si la crisis paradigmática se produce, en la economía irán apareciendo sucesivamente estos síntomas principales:

1. Se rechazarán como irrelevantes o falsamente construidas las preguntas que se venían planteando en el antiguo paradigma.
2. Se plantearán nuevas preguntas a la disciplina.
3. Se rechazarán las reglas anteriormente seguidas para interpretar las respuestas obtenidas.
4. Se propondrán nuevas reglas o nuevos procedimientos para la interpretación de los datos disponibles.
5. Se romperá el consenso sobre la existencia de una «comunidad científica». La «comunidad» se reintèrpretará en términos de conflictos teóricos y sociales y se generarán nuevas subcomunidades científicas.

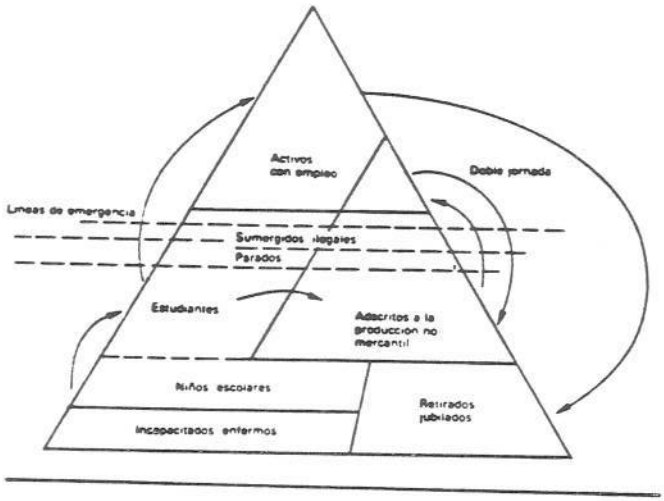
2. *La frontera de la economía*

Una de las clasificaciones dualistas más extendidas en nuestros días es la que divide los fenómenos sociales en «económicos» y «no económicos». Para el observador interesado en estos temas sin pretensiones de especialista, la dualidad genera cierta confusión por la cobertura de dos conceptos distintos bajo una misma palabra; la que designa *los procesos económicos* y la que se refiere al *conocimiento sobre estos mismos procesos.* Porque si en otras disciplinas es clara la distinción entre la ciencia y su objeto (la Psique y la Psicología, la Sociedad y la Sociología, la Historia y la Historiografía) en Economía ambas ideas se confunden, aumentando el problema de identificación de los fenómenos no estudiados por los especialistas: ¿Es que, quizá, sólo son económicos los fenómenos analizados por los economistas? ¿Es que al ser estudiados por los especialistas se dota a los fenómenos de una condición necesaria y suficiente que permite delimitar sin ningún género de dudas la frontera entre lo económico y lo que no lo es?

De las tres vías tradicionales de definición de una disciplina, la histórica y la descriptiva son objetables, puesto que pueden cambiar en el presente o en el futuro, y sólo la sustantiva responde a una exigencia de lógica interna. Sin embargo, *la definición más común de la economía como ciencia que estudia la producción y distribución de recursos escasos, o susceptibles de usos alternativos,* no se corresponde con el tipo de estudio que realmente se ha desarrollado entre los cultivadores de esta disciplina. De hecho, *la economía como dis-*

GRAFICO 1

LAS LINEAS DE EMERGENCIA EN LA ECONOMIA ESPAÑOLA



ciplina se ha concentrado en el estudio de las mercancías (entre ellas, los objetos, el trabajo y el capital) *y ha olvidado casi por completo el estudio de la dimensión económica de los recursos que no se utilizan directamente para el mercado.*

Con ello se ha producido una disociación importante entre el objeto y su ciencia, siendo mucho más reducida la segunda que el primero; la ciencia económica sólo ha desarrollado el conocimiento de una pequeña parcela de los recursos escasos susceptibles de uso alternativo, pero ha retenido el nombre correspondiente a la totalidad de los procesos. En definitiva, la parte ha usurpado el nombre del todo. Ahora se trata de saber si esta utilización desmedida del nombre del todo debe corregirse con una adjetivación que indique su dimensión más reducida (por ejemplo, «economía del dinero», o «economía de los procesos mercantiles», o «economía convencional»), creándose al mismo tiempo otra especialización económica que se ocupe del resto de los procesos (y que, siguiendo la línea de las simplificaciones dualistas, podría designarse por ahora, en su condición excluyente, como «economía no dineraria» o «economía no convencional») o sí por el contrario, conviene desarrollar una economía de aspiración más integradora y globalista, como disciplina que pretenda dar cuenta de todos los procesos económicos y de sus interacciones.

De cara a la economía española resulta mucho más fácil conocer lo que los economistas han dicho sobre los procesos que los procesos mismos. Estos siguen siendo en buena parte «Terra Ignota», y de ahí su gran atractivo intelectual y político. Del análisis de lo que los economistas han hecho puede concluirse que la economía, como ciencia o disciplina, es el estudio de la *formación y circulación del dinero.* Sin embargo, de cara a una definición sustantiva, los fenómenos económicos son los de la *producción y distribución de recursos escasos y susceptibles de uso alternativo.* Si aceptamos que esta segunda definición es la adecuada para un posterior desarrollo de la propia ciencia económica, tendríamos que concluir que la relación actual entre la economía como proceso y la economía como disciplina adopta la forma de un iceberg. Menos de una tercera parte de la población española, y mucho menos de una tercera parte de sus horas de vida, transcurre del lado de la actividad que interesa a los economistas, pero es más que dudoso que pueda aceptarse que el resto de la población y el resto de sus actividades no tengan una dimensión económica tan necesitada de estudio como esta fracción emergida.

A nadie se le oculta que frente al grado de sistematización, formalización y acumulación de datos conseguido por la «economía del dinero», la «economía de los recursos» está en mantillas, y que esta desproporción sigue siendo válida aun cuando se facilite la comparación reduciéndose solamente al estudio de uno de los factores productivos: el trabajo. El trabajo/mercancía ha conseguido una ingente masa de observación y teorización de la que carece absolutamente el trabajo que no se dirige al mercado. Por poner una comparación cercana, el trabajo no mercantil se conoce en 1988 aún peor de lo que se conocía la estructura de la producción mercantil tras la realización del Censo de Floridablanda hace dos siglos, en 1787.

El casquete o *cima emergente de la economía española flota porque le sostiene su base oculta o sumergida.* Como las imágenes deslizan mensajes sutiles e implícitos en sus lectores, la visualización de la estructura económica en forma de iceberg es muy adecuada para contrarrestar otra imagen muy común, difundida desde los paradigmas dominantes en las ciencias sociales, en la que es el casquete emergente el que sostiene al resto de la estructura.

Un tipo de conocimiento económico que se limitase exclusivamente al estudio de la producción y distribución de las mercancías *sólo sería válido si se aceptara que el resto de los recursos disponi-*

CUADRO 1

LA ESTRUCTURA DE LOS INGRESOS EN LAS UNIDADES DOMESTICAS

Formas de ingreso (porcentaje de familias)	Alicante	Avila	Barcelona	Cádiz	Madrid
Trabajo entrevistado sem. ant.	29	35	38	27	34
Número de *otros* trabajadores por cada 100 familias	74 } 103	62 } 97	68 } 106	70 } 97	80 } 114
Trabaja el cabeza de familia	73	60	69	67	79
Pensiones (reciben)	12	24	26	26	20
Ayudas de familiares no convivientes	3	1	3	3	4
Ahorros (que gastan)	15	5	10	—	7
Rentas (no del trabajo)	4	5	4	7	2
Otras (becas, ayudas, etc.)	2	1	2	2	5
Otros que reciben subsidio de desempleo	4	9	7	8	4
Trabajador entrevistado Otros trabajadores Pensiones Ayudas familiares Subsidio de desempleo	122	131	142	134	142
* Número de personas por familia	3,6	3,5	3,6	4,4	3,8
** Población menor de quince años (%)	27	21	27	31	27

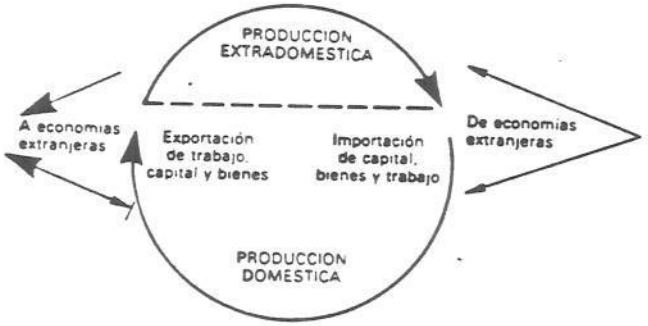
FUENTE: Encuesta sobre condiciones de vida y de trabajo de los españoles, CIS., 1985 (entrevista a mayores de 14 años).
* Encuesta de presupuestos familiares, 1980-1981.
** Elaboración propia sobre datos del Censo de Población, 1981.

bles son invariables y no hay alternativas en su uso; si se aceptase, igualmente, que entre la producción o distribución de las mercancías y el resto de los recursos no hay ningún tipo de relación. Sin embargo, esta especie de cláusula de reserva mental o suposición de que el mundo ajeno a las fronteras no varía o no influye en el mundo acotado, no puede mantenerse en pie. *Los recursos productivos no aplicados directamente al mercado varían en España de modo importante de unas épocas a otras, según las regiones, según las clases sociales, según los sectores productivos y según las cohortes generacionales.* Podemos constatar de modo muy superficial estas variaciones porque no hay instrumentos estadísticos fiables para su cuantificación, como tampoco existe un corpus de conceptos o de teorías bien elaboradas para analizar sus interacciones. Pero, ¿puede alguien dudar, en buena lógica, de la necesidad de conocer mejor esa tierra desconocida? Si nuestro conocimiento sobre estos procesos económicos es torpe, pobre y confuso (pero no más pobre, confuso o torpe del que lo fuese la economía mercantil en la época en que se realizaba el Catastro de Ensenada, cuando aún no se disponía de instrumentos de observación y análisis como los Censos y Padrones de Población, las Encuestas de Población Activa, las Encuestas de salarios o las Tablas de la Contabilidad Nacional) no es por las características inherentes al objeto de estudio, sino por la ausencia de reivindicaciones sociales para su conocimiento.

A efectos de planificación empresarial o de política económica, la suposición de que las actividades no mercantiles van a mantenerse inalteradas es totalmente errónea: estas actividades sufren modificaciones como consecuencia de los cambios en la economía dineraria, pero también la economía dineraria tiene que ajustarse a los cambios que se producen en la economía no mercantil. A título de ejemplo: si en los Presupuestos generales del Estado se aprobase una partida excepcional de 100.000 millones de pesetas para creación de puestos pre-escolares, al año siguiente podrían intentar incorporarse al mercado de trabajo 100.000 mujeres liberadas parcialmente por esta medida de su carga de trabajo en el sector no mercantil. O, en la lectura inversa, en tanto que no se creen esas plazas preescolares no podrá modificarse la adscripción a la producción no mercantil de esa fracción de la población adulta.

GRAFICO 2

INTEGRACION ENTRE SISTEMAS PRODUCTIVOS EN LA ECONOMIA ESPAÑOLA



CUADRO 2

RENTA FAMILIAR DISPONIBLE EN 1983
(Millones de pesetas)

SUELDOS Y SALARIOS BRUTOS ..		12.547.284
RENTAS MIXTAS		4.605.933
Empresarios y autónomos agrarios .	844.761	
Profesionales libres y servicios personales	849.234	
Otros empresarios y autónomos	2.911.938	
RENTAS DE CAPITAL		1.568.513
Intereses y dividendos	625.087	
Rentas de alquileres (incluso imputadas a viviendas propias)	943.426	
SUMA DE RENTAS DIRECTAS		18.721.730
PRESTACIONES SOCIALES		3.263.552
Pensiones INSS	1.558.488	
Otras prestaciones INSS	251.137	
Prestaciones sanitarias INSALUD ..	703.197	
Desempleo, subsidios de trabajadores agrícolas y otras transferencias de las Administraciones Públicas	750.730	
TRANSFERENCIAS Y RENTAS DEL EXTERIOR		187.997
SUMA RENTA FAMILIAR ANTES DE IMPUESTOS		22.173.279
Menos: COTIZACIONES SOCIALES		2.992.879
Menos: IMPUESTOS DIRECTOS SOBRE LAS FAMILIAS		1.225.596
RENTA FAMILIAR DISPONIBLE BRUTA		17.954.804

FUENTE: *Renta Nacional de España. 1983.* Banco de Bilbao, Madrid, 1985, pág. 207.

Las formas de vinculación de la población con la economía española son muy complejas. Para empezar, la propia economía española es una acotación relativamente artificiosa y cada vez lo será más: ni todos los españoles tienen su vinculación principal con la economía española ni todos los vinculados principalmente con la economía española son españoles. Pero aún prescindiendo (a efectos puramente analíticos y sólo momentáneamente) de la dimensión internacional de la economía y de la población española, las formas de vinculación requieren un análisis muy complejo en el que se entrecruzan múltiples variables.

El enraizamiento no se produce por una vía única sino múltiple. Tampoco se produce en un solo momento del tiempo: el tipo de vinculación en el momento presente deriva al mismo de *lo que se hace*, la de lo que *se ha hecho* y la de lo que se *espera hacer*. De modo que buena parte de la población que en un momento dado del tiempo se excluye de la producción para el mercado está en realidad en el proceso de prepararse para ello, ha sido temporalmente expulsada por enfermedad o paro, aspira a integrarse en ella aún estando adscrita a la producción no mercantil, o continúa obteniendo rentas por su paso anterior por estas actividades.

La clasificación de la población *por su relación con la economía mercantil* o dineraria plantea grandes dificultades, puesto que los mismos sujetos individuales mantienen varias vías simultáneas de vinculación: aplican su capacidad de trabajo, poseen bienes, perciben rentas por sus propiedades o por su trabajo previo, perciben indemnizaciones y subvenciones, compran bienes y servicios, emplean o controlan trabajo y bienes ajenos, pagan impuestos y contribuciones.

Con todo, y a pesar de su complejidad, estas relaciones entre la población y la economía dineraria son relativamente bien conocidas. Donde aparecen las dificultades casi insalvables es en el estudio de *la población no directamente vinculada con la economía dineraria* o en *las actividades de trabajo sin finalidad mercantil* de toda la población.

El tratamiento que otorgan las Tablas de Contabilidad Nacional a la producción que no se dirige directamente al mercado es muy sorprendente para quienes están estructuralmente adscritos a este tipo de producción, esto es, para la mayoría de la población española. El llamado «Sector de las Economías Domésticas» se define de modo que incluye las economías domésticas y las instituciones privadas sin fines de lucro, en una

CUADRO 3

TRABAJO/MERCANCIA, LABORES DEL HOGAR EN LOS DIAS LABORABLES Y FESTIVOS

Trabajo	El último día laboral					El último día festivo				
	Alicante	Avila	Barcelona	Cádiz	Madrid	Alicante	Avila	Barcelona	Cádiz	Madrid
Realizó actividad laboral (%)	29	35	38	47	34	4	16	5	6	5
Realizó labores domésticas (%)	53	54	63	53	64	48	49	52	49	57

FUENTE: Encuesta sobre Condiciones de Vida y Trabajo de los españoles, CIS, 1985 (N = 2.890 de varones y mujeres).

amalgama que sólo tiene sentido por su carácter residual, ajeno a la producción de mercancías. Cuando se analizan las tres cuentas del sector (cuenta de producción, cuenta de apropiación y cuenta de capital), resulta que en la cuenta de producción sólo se recoge la producción de servicios de los empleados de los hogares e instituciones privadas no lucrativas, valorándose a su coste en términos de sueldos y salarios. Se estima que éste es el valor añadido por el sector de economías domésticas al Producto Interior Bruto en la economía del período, y esta misma cifra se estima como parte del consumo de las economías domésticas.

En ningún otro punto del análisis económico es tan evidente la contradicción entre *el paradigma del dinero y el paradigma de los recursos* y en ningún otro sitio es tan evidente la incapacidad de los actuales modelos económicos para interpretar la globalidad de la economía española. *No sólo el trabajo de las amas de casa sino todo el trabajo no mercantil del resto de la población es expulsado del análisis,* reducido a la inexistencia por otra de un convencionalismo socialmente admitido en el seno de una comunidad científica.

Para entender lo que esta exclusión supone basta recordar que el volumen de horas de trabajo doméstico en España durante 1987 se estima en unos 40.000 millones de horas, de las que el trabajo remunerado (que es el único que recoge la Contabilidad Nacional) no llega al 0,1 por 100.

Si este volumen de trabajo (o sea, de producción no mercantil) se repartiese por igual en todos los países, regiones, épocas, clases sociales, sectores productivos y cohortes generacionales, las comparaciones entre todos estos segmentos de la realidad económica estarían mutiladas pero no distorsionadas. Sin embargo, las variaciones son muy profundas y con ritmos intensos de cambio, por lo que el resultado de cualquier comparación (en definitiva, de cualquier análisis) se distorsiona en la misma medida. Más difícil todavía de integrar en el análisis económico de este sector es la producción demográfica; sin embargo, es difícil de justificar teóricamente su ausencia en cuanto futura fuerza de trabajo, tanto en la producción mercantil como en la no monetaria.

La cuenta de apropiación contabiliza los recursos y los empleos. Como consecuencia de su interpretación monetarista, *bajo la rúbrica de recursos sólo se recogen los ingresos* corrientes obtenidos por las economías domésticas en el período; estos ingresos son las rentas derivadas de las empresas (sueldos y salarios, alquileres, intereses y beneficios), la actividad productiva de las propias economías domésticas (como ya hemos visto, bajo esta rúbrica sólo se contabilizan los salarios de trabajadores domésticos), las rentas procedentes del sector público y del resto del mundo. Asimismo se contabilizan las transferencias corrientes procedentes del sector público (intereses sobre la deuda pública y prestaciones de la Seguridad Social) y otras prestaciones, fundamentalmente las remesas de emigrantes.

El nivel de recursos adscrito a la producción mercantil y no mercantil es, como ya señalábamos antes, muy variable entre unas regiones y otras, produciendo desigualdades monetarias que a veces no tienen contrapartida real.

Por ejemplo, la proporción de mujeres incorporadas a la producción mercantil (población activa) varía entre el 39 por 100 en la Comunidad Gallega o 33 por 100 en Cataluña y el 23 por 100 en Andalucía o 24 por 100 en Extremadura. Si se compara la Renta Nacional en los países de las Comunidades Europeas con la de España, la comparación es distorsionante, a menos que se recuerde que la tasa de incorporación femenina al mercado de trabajo es en algunos de estos países casi doble que en España. Dicho de otro modo: si se lograra una renta similar con una cuarta parte menos de población adulta adscrita a la producción de rentas, la economía española habría obtenido una productividad mucho más alta que

CUADRO 4

LA DISTRIBUCION DE RECURSOS EN LOS HOGARES

Concepto	A			B
	Recursos monetarios			Horas de trabajo no mercantil disponibles en el hogar
	Gasto medio por hogar	Gasto medio por persona	‰	%
Alimentación (adquisición y preparación)	879.251	237.694	287	34
Enseñanza (gestión, educ. compl.)	18.544	5.013	21	11
Vestido, calzado (adq., costura, mant.)	74.564	20.156	85	4
Artículos y servicios del hogar (excluido el servicio doméstico (limpieza, adq.)	59.066	15.940	67	27
Servicio doméstico	6.797	1.838	8	—
Esparcimiento y cultura (de los depend.)	40.570	10.978	46	2
Otros bienes y servicios (administración de los depen.)	74.029	20.013	84	4
Transporte y comunicación (administración de los depen.)	89.354	24.156	132	4
Servicios médicos y salud (administración de los depen.)	20.649	5.582	23	7
Automóvil (compra, gestión, manten.)	30.204	8.165	34	1
Vivienda (reparaciones, gest.)	165.319	44.692	188	5
Otros gastos (varios)	19.708	5.328	22	1

FUENTE

A. Elaboración propia sobre datos del INE. Encuesta de Presupuestos Familiares 1980-81, Madrid, 1984. pág. 296.

B. Elaboración propia sobre datos de una Memoria de Trabajo recogida para el libro *De Puertas Adentro*. Corresponde a un hogar compuesto por tres adultos, dos adolescentes y un niño escolarizado. Se excluye el tiempo de ocio yy descanso y el tiempo dedicado al propio mantenimiento. La descripción de las tareas está entre paréntesis, y se ha ajustado en lo posible a la clasificación de la Encuesta de Presupuestos Familiares referente al gasto anual de los hogares.

la de estos países. O también: si en España se detrayesen tres millones de mujeres de su actual adscripción a la producción no mercantil para incorporarlas a la producción de rentas, es posible que el nivel de recursos reales del país bajase, pero la Renta Nacional mejoraría sustancialmente de ranking entre las demás rentas de los países europeos.

Por otra parte, entre distintos grupos socioeconómicos y cohortes generacionales, la incorporación de las mujeres a la producción monetarizada varía desde el 5 por 100 al 60 por 100. ¿Cómo se puede confiar en un análisis económico que ignore estas enormes fluctuaciones, estos permanentes trasvases y cambios entre la producción real y su estimación monetaria?

En la Contabilidad Nacional el capítulo de empleo de la cuenta de apropiación estima los pagos de Seguridad Social e impuestos, definiéndose el resto como la Renta Disponible de las economías domésticas en el período, que a su vez se destina a Consumo o Ahorro.

La definición del destino de un recurso como Consumo o Inversión siempre resulta problemático en la economía no mercantil. Ya que una de las funciones asignadas a las unidades familiares es la producción de la futura fuerza de trabajo, muchos tipos de consumo podrían considerarse claramente como inversiones a largo plazo en capital humano: incluso en pura lógica mercantil puede producir mejores dividendos una especialización profesional que la compra de deuda pública. Tampoco resulta convincente que una misma herramienta de trabajo (por ejemplo, el lavavajillas) sea considerada inversión si se compra en una empresa y consumo si se compra para una unidad familiar donde aumenta la cantidad o calidad de la producción no mercantil, libera fuerza de trabajo para la producción mercantil o el estudio (una inversión a medio plazo) y reduce la compra de fuerza de trabajo remunerado.

El binomio «Renta Disponible - Consumo = Ahorro» esquematiza demasiado la relación entre estos tres componentes, y olvida la mediación fundamental de los recursos no monetarios. Esta interpretación no permitiría nunca entender el modo en que *la economía española* (y, especialmente, el sector de las economías domésti-

cas) *ha reaccionado a la crisis del sector mercantil.* Efectivamente, la renta disponible de las familias ha descendido y su ahorro también pero el consumo de bienes y servicios dentro de la familia se ha mantenido relativamente estable gracias a *la utilización intensiva de los recursos no monetarios,* especialmente del trabajo de las mujeres no asalariadas. A través del consumo, las economías domésticas se vinculan con casi todos los subsectores productivos: pero su relación no es de consumo estricto sino de terminación del proceso productivo iniciado en el sector mercantil. Las economías domésticas compran bienes y servicios inacabados, pero añaden los recursos que les convierten en inmediatamente utilizables. A título de ejemplo, los bienes consumidos en el sector alimentación (una patata cruda comprada al por mayor en un gran hipermercado de la periferia urbana) precisan de un proceso de transformación en las economías domésticas similar al que sufren en el sector de hostelería antes de poder ser ofrecidos al consumo. Las economías domésticas juegan un papel muy dinámico en la adquisición de bienes y servicios al nivel más adecuado a su propia capacidad de compra y de transformación y modifican constantemente su vinculación con los distintos subsectores.

Finalmente, la cuenta de capital contempla en el lado de los recursos el ahorro de las economías domésticas y las transferencias de capital procedentes del resto del mundo, y en el lado de los empleos la inversión bruta en capital fijo y la capacidad restante de financiación que pueden aplicar las economías domésticas a otros sectores de la economía.

La inversión bruta en capital fijo, que se destina sobre todo a la adquisición de vivienda, *es actualmente la más importante* (después de la crianza, claro es) *de las relaciones económicas intergeneracionales* porque gran parte de este esfuerzo de ahorro y aplicación de capital es realizado por las generaciones jóvenes con la ayuda de la generación antecedente.

3. El dualismo de la economía española

La economía española está formada por la integración de dos grandes sectores: el que *produce y distribuye mercancías* es relativamente bien conocido pero el que *produce y distribuye bienes y servicios no dirigidos al mercado* apenas se conoce. Tampoco se conocen bien las interacciones entre estos dos grandes sectores ni su respectiva relación con otras economías externas a la española.

El avance en el conocimiento del sector no mercantil debe beneficiarse de los modos de trabajo establecidos respecto al sector mercantil. De los tres *niveles de análisis* económico propuestos por Sampedro y Martínez Cortiña (microeconómico, intermedio y macroeconómico) no hay nada que impida su aplicación a la economía no mercantil, especialmente a las economías domésticas. Nada impide una relectura de estos textos[1]:

Primer nivel microeconómico

«En el nivel individual o microeconómico los principales componentes son las familias o las pequeñas empresas de tipo individual o equivalente, caracterizadas por el hecho de que las decisiones adoptadas son de carácter prácticamente individual; sin perjuicio de que el jefe de familia o de empresa tenga más o menos en cuenta las opiniones de sus parientes o colaboradores...»

Segundo nivel intermedio

«El nivel parcial o intermedio es el campo de las unidades más importantes de producción y de los grupos sociales en el sentido amplio de la palabra: Asociaciones, Sindicatos, Cámaras, etcétera; así como también de los sectores económicos. Por la amplitud y complejidad de la realidad a ese nivel conviene (aplicando el criterio fundacional) distinguir en él dos clases de actividades: productivas y funcionales. En la primera se encuentran los habitualmente llamados 'sectores económicos', que pueden actuar de manera espontánea o en forma organizada. El primer caso es, vg., el de la agricultura, cuando por no existir acuerdo establecido entre sus componentes, constituyen un conjunto de simple yuxtaposición. Aun así pueden ser tratados como una unidad de cierta coherencia, por existir intereses comunes en virtud de los cuales, aun cuando los productores no se pongan de acuerdo previamente, tienden a actuar de una manera coincidente y cumulativa...»

Tercer nivel macroeconómico

«Finalmente, el nivel global o macroeconómico es el asiento del poder político y de sus distintos organismos y departamentos, integrando el núcleo de decisión central...»

No hay nada en esta caracterización de los niveles de análisis que impida dar un paso adelante para recoger la actividad productiva doméstica de las mujeres, aunque es obvio que al referirse a familias se tiene como referente las explotaciones agrícolas, talleres o pequeños comercios uniper-

[1] SAMPEDRO, J. L. y MARTINEZ CORTIÑA, R.: *Estructura Económica.* Ariel, Barcelona, 1975, páginas 75 y siguientes.

sonales. ¿Por qué razón sustancial pueden excluirse del análisis «micro» las economías domésticas, si en ellas hay unidades de cuenta (el trabajo), especializaciones en la producción (hasta 32 tareas básicas de producción de servicios hemos estudiado empíricamente sin mayores dificultades técnicas), acumulaciones de patrimonio, transmisiones y endeudamientos, ciclos, transacciones con otras unidades domésticas y extradomésticas, instrumentos contables y presupuestarios, etcétera? ¿Por qué razón sustantiva puede negarse al «conjunto de simple yuxtaposición» de los 10 millones de unidades domésticas el reconocimiento de que constituyen un sector, si este reconocimiento se otorga a otros sectores como la agricultura? ¿Y cómo no reconocer su interrelación con el nivel global o macroeconómico, especialmente a través de la producción demográfica y de la percepción de servicios públicos?

Podríamos aceptar, con los autores, que el «*homo aeconómicus* de la teoría económica tradicional es artificioso frente al heterogéneo sujeto real», ligado a otros dentro de múltiples grupos e interdependencias y cuyas decisiones están, además, encauzadas en el marco global macroeconómico. Podemos coincidir también en que «la Estructura no se ocupa de aspectos microeconómicos y sólo tiene en cuenta agrupaciones mínimas de tales unidades», por lo que las unidades propias de ese nivel, sean las familias o las empresas individuales, no corresponden a su ámbito de estudio cuando son consideradas desde un nivel microeconómico. Lo que no tiene sentido es la exclusión de las unidades domésticas —en cuanto sector— del análisis macroeconómico, puesto que ellas constituyen la mitad de la estructura. Y la estructura global no puede entenderse ni explicarse cuando se olvidan la mitad de los datos, la mitad de la población y la mitad de las funciones.

Tampoco hay ninguna dificultad en aplicar a la economía no mercantil los tres enfoques de estudio propuestos por Sampedro y Martínez Cortiña para el análisis de la estructura económica española: A. el espacial, B. el funcional y C. el significativo. Parece obvio que este triple camino puede también aplicarse al estudio de la posición de las mujeres en la estructura social y económica española: la mayoría de las mujeres están adscritas espacialmente a los límites domésticos de la *domus* (casas, hogares o explotaciones familiares...), realizan un tipo de tareas funcionalmente relacionadas con otras tareas económicas (la reproducción, el mantenimiento de la fuerza de trabajo y de la población incapacitada para atenderse por sí misma) y sus actividades son interpretadas en virtud de normas, valores y significados vigentes en la sociedad española. De especial relevancia teórica puede ser el enfoque significativo para poner de relieve las inconsistencias e incoherencias de algunos marcos teóricos: y del mismo modo que estos autores señalan que «la economía de mercado, la propiedad privada, y el liberalismo político se agrupan en una unidad de significación», aquí podemos señalar que el trabajo doméstico, la ideología patriarcal y el olvido de la función productora de los hogares constituyen una unidad significativa.

4. *Algunas exploraciones de la economía no mercantil en España*

Ante la dificultad para evaluar la producción de este sector con las unidades de cuenta habituales —las pesetas u otras unidades monetarias—, no cabe otro recurso que iniciar las estimaciones en la única unidad de cuenta relativamente homogénea que podemos utilizar: las unidades de tiempo dedicadas al sector. Esta unidad de cuenta sólo permite estimaciones aproximativas y a la dificultad de estimación del número de horas dedicadas se añade la del diferente valor (subjetivo y según el mercado de fuerza de trabajo) de tiempo de cada trabajador, su grado de cualificación, intensidad y ritmo de trabajo, equipamiento y capital que maneja en su trabajo, etcétera. A pesar de todo, este primer paso es imprescindible para el conocimiento del sector y tanto los instrumentos de medida como las estimaciones y su intepretación teórica podrán mejorarse con nuevos estudios y aportaciones posteriores a este tema.

Las aportaciones de trabajo al sector doméstico proceden de tres grandes grupos de trabajadores:

A. Las amas de casa.
B. Los empleados domésticos.
C. Los familiares que viven en hogares, excluidas las amas de casa, y aportan trabajo para la producción doméstica.

Cada uno de estos grupos se relaciona de modo diferente con el sector doméstico.

Las amas de casa

Las amas de casa son trabajadores por cuenta propia del sector doméstico, que asumen la gestión y dirección de la producción doméstica en un hogar. La mayoría trabajan exclusivamente en este sector, pero algunas simultanean su dedicación con el trabajo en el sector extradoméstico y otras

CUADRO 5

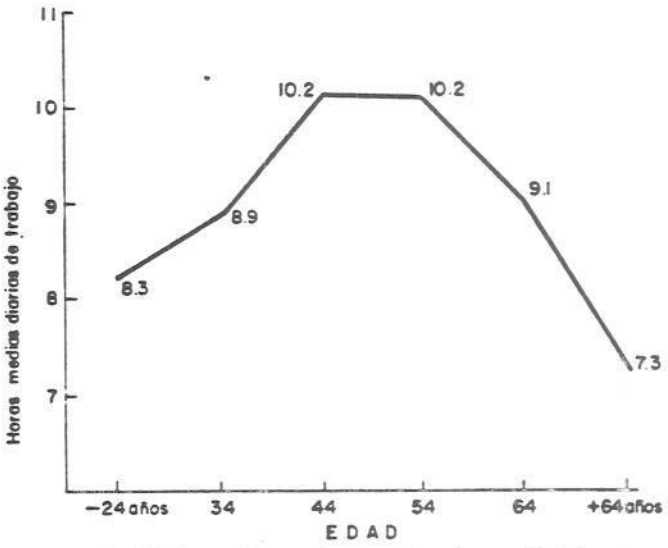
LA JORNADA DE TRABAJO DE AMAS DE CASA

Jornada diaria doméstica	(Núm. medio de horas de trabajo doméstico)	% Amas de casa con doble jornada)
Total nacional amas de casa	9,00	21
Amas de casa men. 65 años sin empleo	11,44	0
Amas de casa casadas	9,46	20
Amas de casa de 35 a 44 años	10,20	26
Amas de casa de 65 años o más	7,30	4
Amas de casa menores de 65 años	9,42	26
Amas de casa, clase alta y media-alta	7,30	53
Amas de casa, clase media	8,65	22
Amas de casa, clase trabajadora	9,34	19
Amas de casa, hogares 1-2 personas	6,90	18
Amas de casa, hogares 3-4 personas	9,46	22
Amas de casa, hogares 5-6 personas	10,40	23
Amas de casa, hogares más de 6 pers.	11,88	13
Amas de casa, jubiladas	6,70	3
Amas de casa, con empleo extradom.	6,10	100
Amas de casa, sin empleo extradom.	10,30	0

FUENTE: DURAN, M. A.: *Informe sobre desigualdad familiar y doméstica*, CIS.

GRAFICO 3

EL TRABAJO DOMESTICO DE LAS AMAS DE CASA, SEGUN SU EDAD



FUENTE: DURAN, M. A., *Informe sobre Desigualdad Familiar y Doméstica*, CIS, 1985.

simultanean esta actividad con ocupaciones no productivas (por ejemplo, estudiantes). El grado de dedicación al trabajo doméstico y su grado de cualificación y capacidad organizativa es muy heterogéneo. Gran parte de este estudio está dedicado a ofrecer información empírica sobre estas variaciones, de la que hasta ahora se carecía por completo.

Según la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1980-81 (aún no se han publicado los datos correspondientes del Censo de Población de 1981) hay en España algo más de 10 millones de hogares (10.024.741). Esta cifra no se corresponde exactamente con las amas de casa puesto que en algunos hogares puede que nadie asuma tal papel o sea asumido por un varón, pero es una aproximación bastante ajustada.

Según el Censo de 1981 hay siete millones y medio (7.692.496) de mujeres inactivas dedicadas a sus labores, y la Encuesta de Población Activa 1984 proporciona una estimación ligeramente inferior (7.223.000). Estas mujeres pueden considerarse amas de casa en sentido estricto, aunque entre ellas se incluyan enfermas y mujeres de edad avanzada cuya participación en el sector sea reducida o nula.

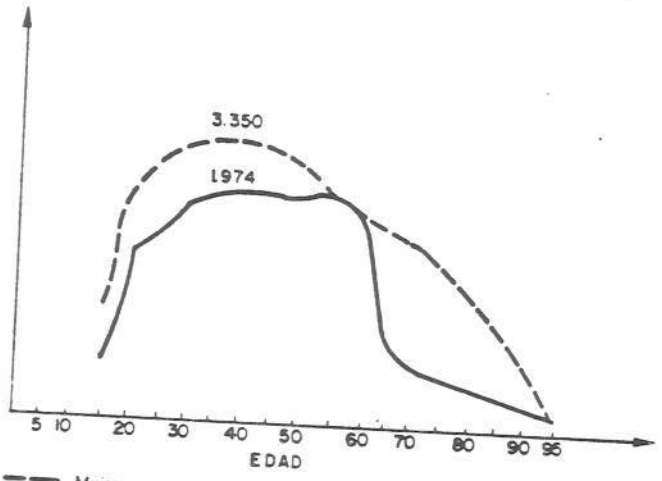
A las amas de casa en sentido estricto (en sentido administrativo/estadístico, aunque no subjetivo ni social o económico) hay que sumar otros dos tipos de amas de casa. En primer lugar, las mujeres calificadas como activas por el Censo (3.142.376) que asumen también, simultáneamente, la condición de amas de casa. Esta simultaneidad de vinculación económica con el sector doméstico y extradoméstico es especialmente frecuente entre las mujeres casadas y las activas paradas. Según el Padrón de 1975 (faltan por publicar los datos correspondientes del Censo 1981), el 40 por 100 de las mujeres activas son casadas o viudas, y podemos aceptar esta misma cifra como estimación del porcentaje de amas de casa entre las mujeres activas. El resultado es una estimación de 1.256.951 amas de casa activas. Más adelante trataremos de mejorar esta primera aproximación.

En segundo lugar, las que el Censo califica de jubiladas, retiradas y pensionistas (1.905.009), que son jubiladas en relación a la economía del sector exterior pero no respecto a la producción

GRAFICO 4

EL CICLO VITAL DEL TRABAJO

Horas anuales de trabajo producidas por cada colectivo (en millones de horas).



Mujeres, amas de casa, trabajo doméstico
Hombres activos con empleo, trabajo extradoméstico

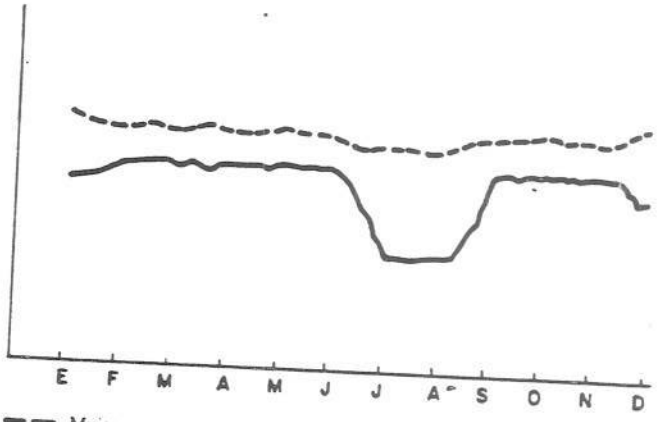
Las cotas máximas corresponden al grupo de 35 a 40 años. Se estima que existen en este grupo de edad 900.000 amas de casa que producen cada una 3.700 horas anuales de trabajo doméstico (3.350 millones de horas el colectivo) y 1.050.000 varones activos con empleo que producen cada uno 1.880 horas anuales de trabajo no doméstico (1974 millones el colectivo).

FUENTE: Ambos perfiles son hipótesis de trabajo; en su construcción se han tenido en cuenta los datos proporcionados por el Censo de 1981, la EPA, la encuesta sobre Condiciones de vida y de trabajo en España (1986) y la encuesta sobre desigualdad familiar y doméstica (1984). El volumen total de horas de trabajo doméstico producido por las amas de casa se estima en unos veintiocho mil millones anuales; el volumen total de trabajo extradoméstico producido por los varones con empleo se estima en unos dieciocho mil millones de horas anuales. No se ha trazado el perfil del trabajo extradoméstico de las mujeres ni el trabajo doméstico de los varones.

GRAFICO 5

EVOLUCION ANUAL DEL TRABAJO

Horas mensuales de trabajo producidas por cada colectivo (en millones).



Mujeres, amas de casa, trabajo doméstico.
Hombres activos con empleo, trabajo extradoméstico.

El censo de 1981 estimaba en 8.176 millones los varones activos ocupados. Según la EPA la actividad se reduce considerablemente en julio y agosto en los empleos urbanos, así como en las épocas vacacionales breves y en los meses de invierno en las zonas rurales. El trabajo doméstico es más estable según la encuesta sobre desigualdad familiar y doméstica y crece ligeramente en las épocas vacacionales.

FUENTE: Ambos perfiles son hipótesis de trabajo, construidas a partir de la EPA y la encuesta sobre Desigualdad familiar y Doméstica.

doméstica. Como veremos más adelante, la mayoría de estas mujeres mantienen una dedicación considerable a su familia, y podemos estimar que al menos el 60 por 100 de ellas ejercen realmente funciones de amas de casa (1.143.005).

La suma de todos estos colectivos de amas de casa nos permite estimar que hay en España, en la actualidad, entre diez y medio y once millones de mujeres dedicadas al sector doméstico en calidad de amas de casa.

Los empleados de hogar

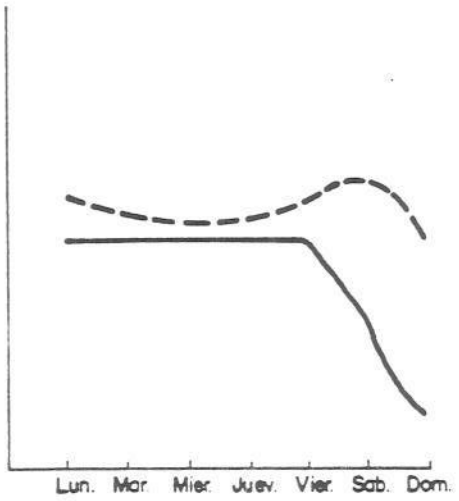
Como ya hemos señalado antes, el trabajo doméstico es el único que permite una visualización inmediata del contenido económico de la vida familiar. La contratación de trabajo remunerado para desempeñar tareas que habitualmente se desempeñan sin mediar pagos por ellas supone la colocación de una cuña capitalista en un tipo de producción que no lo es. El trabajo doméstico remunerado introduce en la *domus* lo que antes hemos llamado, con palabras de J. Sampedro, una «unidad de significación»: los horarios, las delimitaciones de tareas, los pagos en metálico, las obligaciones contractuales, la relación individualizada, la intervención económica del Estado (salarios mínimos, Seguridad Social, etcétera), así como el referente organizativo sindical y el reconocimiento del «valor» de la producción por parte de los economistas convencionales (estimación para la Renta Nacional, Contabilidad Nacional, etcétera).

El límite del volumen de contratación y el precio de la hora de trabajo no se mide por referencia al propio trabajo doméstico, sino por el lucro cesante o pérdidas y ganancias de todo tipo del trabajador doméstico por cuenta propia a quien sustituye parcialmente en sus tareas el trabajador doméstico asalariado. También es importante, como marco de referencia, la disponibilidad y precio de los servicios parafamiliares (guarderías,

GRAFICO 6

EVOLUCION SEMANAL DEL TRABAJO

Horas diarias de trabajo producidos por cada colectivo (en millones).

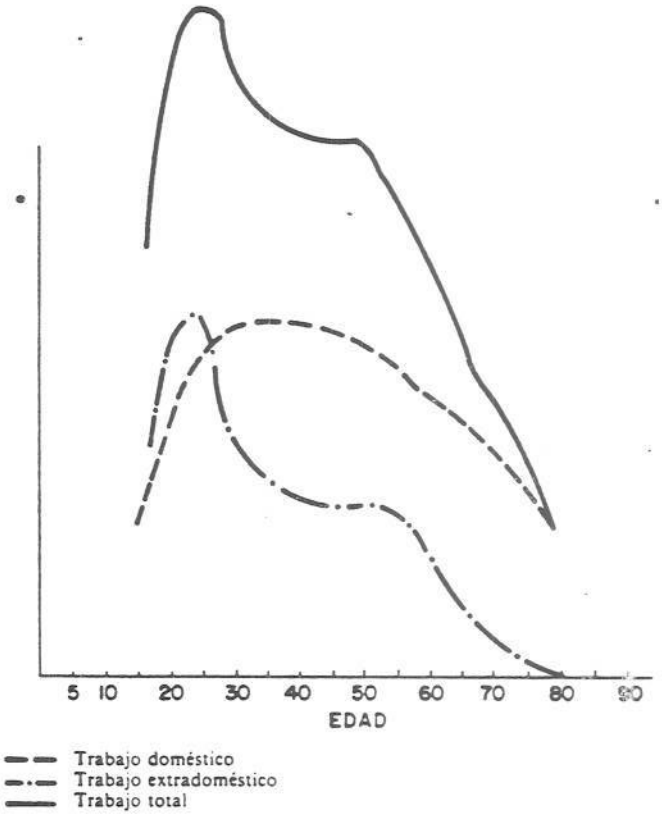


FUENTE: Ambos perfiles son hipótesis de trabajo, construidas a partir de la encuesta sobre Condiciones de Vida y de Trabajo en España (1986) y la encuesta sobre Desigualdad Familiar y Doméstica (1984) y la comparación con la Encuesta «Les emplois du temps des citadins», INSEE, Paris, 1985. Todas coinciden en señalar el sábado como día de máximo trabajo doméstico y asimismo el domingo para las amas de casa con empleo.

GRAFICO 7

EL TRABAJO COLECTIVO DE LAS MUJERES EN LA PRODUCCION DOMESTICA Y EXTRADOMESTICA

Producción anual colectiva de horas de trabajo.



FUENTE: La estimación se ha realizado a partir de la EPA, encuesta sobre condiciones de vida y trabajo de los españoles (1986), encuesta sobre situación laboral de la mujer (1984) y encuesta sobre desigualdad familiar y doméstica (1984). No se han trazado los perfiles equivalentes de la población de varones. No se conocen en realidad con exactitud estos perfiles pero se han trazado para destacar la acumulación de jornadas de la población femenina y la inadecuación de la referencia exclusiva a la gráfica de trabajo extradoméstico, que es la única que suele reproducirse en los textos de economía y sociología del trabajo.

comedores escolares, residencias de ancianos, etcétera).

Si en los hogares en que el ama de casa no trabaja hay un 5 por 100 que emplea algún tipo de ayuda remunerada para las tareas domésticas, en los hogares donde el ama de casa trabaja esta proporción se triplica (14 por 100) según la Encuesta sobre Desigualdad Familiar y Doméstica.

Otros familiares

La aportación del resto de los trabajadores no remunerados a la producción doméstica es aún más difícil de establecer que la de los trabajadores remunerados y las amas de casa. Si se exceptúan los niños pequeños y los enfermos incapacitados, toda la población restante participa en cierta medida de la producción doméstica.

En algunos casos no hay dificultades especiales para estimar o interpretar su aportación a la producción doméstica: son los familiares que aún sin asumir la dirección o gestión del hogar se dedican plenamente a las tareas domésticas (frecuentemente, hermanas, madres o hijas que comparten este trabajo con el ama de casa), o los familiares que asumen de modo habitual y consciente alguna de las tareas domésticas (por ejemplo, el transporte de niños al colegio o las reparaciones de electricidad), aunque su dedicación principal sea para la producción en el sector exterior.

Aparte de estos tipos de participación en la producción doméstica, existen otras formas de participación mucho más difíciles de estimar e incluso de definir: son participaciones esporádicas o breves, discontinuas en su asignación al sector

CUADRO 6

LA DIVISION INTRAFAMILIAR DEL TRABAJO DOMESTICO

Tareas	No hace, no procede	Ama de casa	Marido	A medias, marido y mujer	Cada cual lo suyo	Todos los miembros de la familia	Asistenta, servicio doméstico	Otros familiares	Se encarga a profesionales	Otras personas	No sabe, no contesta	
1. Comprar bienes de consumo duradero	3	23	6	58	0	6	0	2	—	0	0	00
2. Comprar vestido y calzado	1	87	1	10	3	0	2	0	0	0	0	00
3. Comprar productos de limpieza	0	92	1	3	3	0	1	0	2	—	0	00
4. Comprar productos alimenticios	0	90	1	5	0	1	0	1	—	0	0	00
5. Barrer, quitar el polvo, fregar	0	83	0	3	0	5	4	3	0	0	0	00
6. Lavar vajilla, cacharros de cocina	0	84	1	4	0	5	3	3	0	0	0	90
7. Recoger ropa sucia	0	85	0	3	2	5	2	2	0	0	0	91
8. Lavar, tender, planchar ropa	0	81	0	2	0	5	2	3	0	0	0	91
9. Sacar basura	1	67	9	6	0	9	2	5	0	1	0	71
10. Cuidar las plantas, el jardín	7	76	4	4	0	5	1	3	0	0	0	84
11. Limpiar zapatos	1	89	3	5	15	4	1	2	0	0	0	87
12. Confeccionar prendas de vestir	37	42	0	0	0	1	0	3	11	3	0	00
13. Confeccionar cortinas, sábanas, etc.	30	53	0	0	0	5	1	0	3	10	0	00
14. Repaso de costura	2	91	0	0	1	2	1	2	—	0	0	93
15. Preparar el desayuno, la merienda	1	00	1	4	5	4	0	2	0	0	0	00
16. Preparar la comida, la cena	1	88	0	4	1	3	1	2	0	0	0	84
17. Poner, atender la mesa	1	71	3	7	1	10	1	5	0	0	0	00
18. Dar la comida a niños pequeños	63	29	0	5	0	1	0	1	—	—	0	00
19. Atender y vigilar niños en la casa	58	32	0	5	0	1	0	1	—	—	1	00
20. Llevar niños al colegio o escuela	67	24	1	4	1	1	0	1	0	—	1	17
21. Atención a niños por la noche	59	30	1	8	0	1	0	1	—	—	1	23
22. Llevar niños al médico	52	36	0	7	0	1	0	1	10	—	1	30
23. Atención actividad extraescolar del niño	59	24	2	10	1	1	0	1	—	0	2	15
24. Relaciones con el colegio o escuela del niño	54	25	3	16	0	1	0	1	0	0	1	18
25. Relaciones con vecinos	41	17	19	21	2	2	0	1	0	0	1	15
26. Relaciones con el Banco o Caja	9	26	24	34	0	2	—	2	0	0	1	29
27. Atención a parientes enfermos	17	57	2	15	1	5	0	1	0	0	1	56
28. Mantenimiento del vehículo familiar	42	5	40	5	1	2	0	4	1	0	0	2
29. Conducción del vehículo de transporte familiar	43	5	37	8	1	2	0	5	1	0	0	—
30. Reparación de electrodomésticos	3	3	16	3	0	15	01	33	85	6	0	1
31. Pequeños arreglos de albañilería y electricidad	2	3	30	4	0	2	0	5	48	5	0	4
32. Pintar, empapelar	3	10	20	12	0	5	1	5	36	4	0	8

FUENTE: DURAN, M. A.: «De la *oikosnomía*. Un estudio sobre el papel económico de la familia en España. *Cuadernos Aragoneses de Economía*. núm. 2, 1985, pág. 146. Se refiere a toda la muestra e incluye amas de casa solteras, casadas y separadas.

doméstico o al exterior y próximas al límite del automantenimiento. Por ejemplo, si bien el transporte de niños no ofrece dificultad para su consideración como tarea doméstica, resulta más dudoso que esta consideración pueda extenderse al autotransporte en el vehículo propio. En los hogares unipersonales se plantea este problema con máxima intensidad, puesto que todos los servicios producidos en ellos se destinan de modo inmediato y directo al autoconsumo. La producción del servicio y el consumo del servicio son actos diferentes, que analíticamente pueden separarse, pero de hecho en algunas actividades es difícil establecer empíricamente la línea de separación entre ambos. No consideraremos parte de la producción doméstica la fase última del consumo de bienes o servicios, pero sí las actividades previas encaminadas a hacer posible su consumo.

Es difícil la evaluación de los bienes y servicios producidos por estas tres categorías de trabajadores. Algunos de estos bienes están recogidos en las estimaciones de la economía convencional, sobre todo en el sector agrario, pero son relativamente poco importantes, incluso en las áreas rurales (ejemplo: producción de frutas, verduras, animales y leña para autoconsumo).

Otro problema es la consideración teórica que deba darse a algunas áreas: ¿son servicios en sentido estricto o son la última fase de producción de un objeto que se compra no definitivamente acabado? Este tipo de problema se plantea también en el sector no doméstico en relación al transporte, almacenamiento, distribución, mantenimiento, etcétera, de los productos. Su consideración como «servicio» aparte o como parte del producto suele depender de que lo haga la misma empresa productora o lo delegue en otra empresa dedicada exclusivamente a estas tareas. En el sector doméstico este problema teórico se plantea respecto a todas las tareas que requieren aplicación de trabajo a objetos: sobre todo, en las tareas de preparación de alimentos y en las tareas de preparación o reparación de ropa. La referencia inmediata es el producto acabado tal como se puede comprar —y de hecho, frecuentemente se compra— en el sector extradoméstico, en la tienda o restaurante. También son difíciles de clasificar las tareas de mantenimiento, especialmente las de limpieza, reparaciones en vivienda y electrodomésticos, y las de cuidado de vehículos familiares, aunque los traslados al sector exterior son asimismo frecuentes (ejemplo: fontanería, pintura, servicios de asistencia técnica, etcétera).

Casi todos los cuidados directos a las personas pueden considerarse servicios sin mayores dificultades, y de hecho se denominan con este nombre cuando se delegan en personal asalariado; delegación de la que muchas familias tienen experiencia directa, sobre todo en la clase alta y media, y en las épocas del ciclo vital en que es mayor la demanda doméstica de servicios (hijos pequeños, familiares enfermos). Más difícil de resolver es el problema planteado por lo que en sociología se consideran «funciones básicas» de la familia nuclear: el intercambio sexual y la reproducción. Precisamente por su carácter de funciones básicas en la sociedad es por lo que resulta difícil su enfoque desde la perspectiva económica; no por ello dejan de tener una dimensión económica fundamental y la caída de la natalidad en España es tanto una consecuencia como una causa de otras transformaciones en la estructura económica española.

A título ilustrativo (puesto que no es más que un esbozo que deberá mejorarse con nuevos estudios) reproducimos una estimación del volumen total de trabajo doméstico; así como la estimación de su valor en pesetas corrientes del año 1987.

A. Número de horas de trabajo producidas por las amas de casa

A.1. Amas de casa de ocupación única en el sector doméstico (según datos del Censo de 1981): 7.692.496.

A.2. Amas de casa, de ocupación simultánea en el sector exterior y en el doméstico (40 por 100 sobre la cifra de activas del Censo de 1981): 1.256.951.

A.3. Amas de casa jubiladas con ocupación única en el sector doméstico (60 por 100 sobre la cifra de inactivas jubiladas del Censo 1981): 1.143.005.

Total: 10.092.452.

Dedicación media de horas por día y por hogar: 9 horas.

B. Número de horas de trabajo producidas por los asalariados domésticos

B.1. Asalariados a tiempo completo y continuo.

B.2. Asalariados a tiempo parcial y continuo.

B.3. Asalariados a tiempo discontinuo.

Número total de trabajadores domésticos por cuenta ajena. aproximadamente 340.000. (Estimación propia, a falta de datos fidedignos: Puede ser algo mayor o menor).

Dedicación media de horas por día y por hogar respecto al total de hogares: 0,13 horas diarias, festivos y vacaciones incluidos. (Estimación propia a falta de datos fidedignos: Aceptamos que puede ser ± 20 por 100).

CUADRO 7

TRABAJO EXTRADOMESTICO Y BUSQUEDA ACTIVA DE EMPLEO SEGUN NIVEL DE ESTUDIOS
(Amas de casa)

	Primario	Medio	Superior	Total
Tienen empleo extradoméstico	18	30	60	21
No tiene empleo extradoméstico	82	70	40	79
No tiene, está buscando empleo ..... (% respecto a las que no tienen empleo)	(7)	(22)	(34)	(9)
Total	100	100	100	100

FUENTE: DURAN, M. A.: *Informe sobre Desigualdad familiar, op. cit.*

CUADRO 8

DESEMPLEO ENCUBIERTO DE LAS AMAS DE CASA, SEGUN EDAD
(Referido a amas de casa que no tienen empleo ni lo buscan, pero que aceptarían un empleo si se lo ofreciesen)

	Aceptarían empleo (%)	No aceptarían (%)	SR/NC (%)
De 18 a 24 años	75	17	8
De 25 a 34 años	62	35	3
De 35 a 44 años	54	42	4
De 45 a 54 años	50	47	3
De 55 a 64 años	29	68	3
Más de 64 años	12	87	1

FUENTE: DURAN, M. A.: *Informe sobre Desigualdad, op. cit.*

C. Número de horas de trabajo no remuneradas producidas por otras personas, además del ama de casa

Sobre datos orientativos proporcionados por la Encuesta sobre Desigualdad Familiar y Doméstica (estructura de la familia extensa, edad de los hijos, reparto de tareas, etcétera) se estima tentativamente en un 15 por 100 respecto al número de horas producidas por las amas de casa. Aceptamos que puede ser ± 20 por 100.

Total de horas de trabajo producidas anualmente en el sector doméstico = (9,00 + 1,3 + 0,13 horas) · (365 días) · (10.024.741 hogares) = 28.051 millones de horas anuales de trabajo.

Precio medio de la hora de trabajo adquirida por el sector doméstico = 425 pesetas/hora en diciembre de 1987.

Valor mínimo estimado de la producción anual doméstica, a precios de mercado = 16.171.675 millones de pesetas de 1987.

5. *Variaciones en el trabajo no mercantil*

La producción de servicios en las unidades domésticas sigue un ritmo de trabajo más parecido al de la agricultura o ganadería preindustrial que al de los modernos cultivos semiindustriales o la ganadería estabulada, y está muy distante de los ritmos de trabajo de la industria de alta tecnología o del sector de servicios moderno (banca, comunicaciones, etcétera).

Ni el volumen, ni el ritmo, ni la distribución del trabajo son uniformes en los 10 millones de unidades domésticas de producción que existen actualmente en España. Algunas de estas unidades son unipersonales, constituidas por adultos que compran directamente al sector extradoméstico los servicios que consumen (alimentación, limpieza, etcétera) y tanto el volumen de trabajo como su ritmo es muy bajo en comparación con el promedio. En el otro extremo, algunas de estas unidades están constituidas por más de ocho familiares, en su mayoría niños o adolescentes, y el volumen de servicios (alimentación, limpieza, cuidado y atención personal, etcétera) producidos y autoconsumidos dentro del hogar es asimismo mucho más elevado que el promedio, superando en complejidad el de muchas pequeñas empresas agrícolas y comerciales.

Además de los recursos internos (fuerza de trabajo, equipamiento, etcétera) las unidades familiares hacen un uso variable de los recursos productivos externos, especialmente de servicios para familiares y de mano de obra asalariada. El principal recurso no monetarizado en la mayoría de los hogares es el trabajo de las amas de casa. Según la Encuesta sobre Desigualdad Familiar y Doméstica el promedio nacional es de nueve horas diarias, pero hay grandes diferencias en función de la estructura familiar y del tipo de vinculación del ama de casa con el mercado de trabajo.

Los gráficos que ilustran este estudio han servido para representar gráficamente unas hipótesis bien documentadas sobre el ciclo vital de trabajo de los varones activos y las amas de casa, así como su diferente perfil a lo largo del año y de la semana.

6. *Opciones individuales y exigencias estructurales. La circulación dentro del sistema económico español*

Como señalábamos al comienzo de estas páginas, la forma de vinculación de los españoles con la estructura productiva es muy compleja. No hay una, sino múltiples formas de vinculación temporal a través de las aspiraciones y expectativas. Aunque aparentemente (y en el plano legal así lo garantiza la propia Constitución) la decisión de incorporarse al mercado de trabajo es una opción individual y libre, de hecho la estructura económica expulsa a millones de trabajadores fuera de este ámbito socialmente privilegiado. Y no sólo expulsa a algunos del mercado de trabajo, sino que adscribe a otros al trabajo no mercantil, necesario para la supervivencia del sector emergido en condiciones competitivas con otros mercados.

Esta exclusión estructural se traduce en un modelo específico de división del trabajo en los hogares entre las mujeres y los varones. Sin embargo, la división rígida característica de la sociedad tradicional se resquebraja en los hogares jóvenes, especialmente en los urbanos. Las mujeres mejor cualificadas no desean adscribirse al ámbito de la producción no mercantil (el 60 por 100 de las amas de casa con nivel de estudios superior tienen empleo), aunque esto sea al precio de la doble jornada.

A efectos de planificación económica, no puede seguirse desconociendo la magnitud del trabajo no mercantil. Sobre las cifras de desempleo registrado, la aspiración desoída de las mujeres y los hombres que querrían cambiar su lugar dentro de la sociedad española es el mejor indicador de la necesidad de un cambio económico profundo.